



HONG KONG



HONG KONG

EUGENIO ANGUIANO

En 1992, la Región Administrativa Especial de Hong Kong (RAEHK) registró acontecimientos ambivalentes en cuanto a la evolución política, económica y social de este territorio de 1 071 km² y casi 7 millones de habitantes.

Por lo que respecta a la vida política de la región, el primero de julio comenzó —coincidiendo con el quinto aniversario de la reintegración de Hong Kong, a la soberanía de China— el segundo periodo de Tung Chee-hwa como jefe del gobierno local. La reelección de Tung se efectuó todavía dentro del periodo de transición, en el cual no se contempla ninguna posibilidad de votar directamente al jefe del Ejecutivo regional, por lo que la misma se fraguó dentro del comité *ad hoc* de selección, de 800 miembros, sin que se hubiera siquiera registrado ninguna otra candidatura, y ante el abierto apoyo de Beijing a favor del ex magnate naviero quien, por otra parte, alcanzó los niveles más bajos de popularidad local, desde que asumiera su cargo en julio de 1997.

Sin embargo, no fue la manera tan descarada como el gobierno central de China maniobró para asegurar la permanencia de Tung al frente del gobierno de la RAE, lo que indignó a los militantes del movimiento pro-democracia, sino las señales de Beijing, también muy claras, de que no necesariamente se instaurará el sufragio universal en 2007, para la elección de la totalidad de los miembros del Comité Legislativo (Legco) y del jefe de gobierno, como lo establece la Ley Básica o “mini-constitución” de Hong Kong.

No obstante, sería exagerado desprender del proceso de reelección citado, así como de otros sucesos que se describen en las páginas correspondientes a política interior, la conclusión de que la República Popular China (RPC) está incumpliendo su promesa de dejar intacto el sistema político, económi-

co, judicial y legal en el territorio, vigente cuando éste pasó de ser colonia británica a región especial de China, por lo menos durante medio siglo a partir de la fecha de ocurrida tal transferencia de soberanía. Debe recordarse, primero, que en los 155 años de dominio de Gran Bretaña nunca se implantó la democracia representativa en la Bahía Perfumada (significado del nombre en idioma cantonés de *Hong Kong*) y cuando se intentó hacerlo en un grado mayor al pactado con los chinos —precipitadamente porque se acercaba la fecha de la transferencia territorial—, lo único que se logró fue la ruptura de último momento del proceso de transferencia tranquila y la imposición unilateral china del tipo de administración que está hoy vigente.¹

En segundo lugar, resulta claro el interés de la RPC por mantener las condiciones jurídicas, institucionales y políticas autónomas necesarias para que la prosperidad económica de Hong Kong se siga dando. Esto implica un mínimo de intervención del gobierno chino en los asuntos de la región, cosa que se ha cumplido, lo cual en modo alguno significa que el régimen dominante en la RPC y, por tanto, en las regiones autónomas y de administración especial, como Hong Kong y Macao, se desentienda de la evolución de los sistemas políticos de esas zonas. El que se preserve —hasta por medio siglo— el sistema capitalista de Hong Kong (incluida sus propias administración, moneda, policía y tribunales), enclavado en un país gobernado por un partido comunista y que oficialmente afirma su apego a un modelo económico socialista, aunque éste sea cada vez más de mercado, no hace suponer que los dirigentes chinos acepten una mayor democracia representativa en una parte de su marginal territorio, pero económicamente muy significativa, de la que están dispuestos a tolerar en el resto del país.

La democracia tendrá que avanzar de manera relativamente simultánea en China y en Hong Kong, y no puede dispararse de forma independiente en esta región, por más que ésta tenga una pluralidad política y un objetivo de llegar al voto universal que no está previsto para China continental. El compromiso contraído de mantener intacto el sistema político y económico de Hong Kong está claramente estipulado en su Ley Básica; es en el marco de esta ley como deberá analizarse si Beijing cumple o no sus promesas. Por ejemplo, la de permitir dentro de cinco años la elección de los legisladores y del jefe de gobierno de Hong Kong por medio del sufragio universal. Lo

¹ Un resumen de la negociación sino-británica por la transferencia de Hong Kong se puede encontrar en Eugenio Anguiano, “La reunificación de Hong Kong y China”, *Cuadernos de Trabajo del Programa de Estudios APEC*, El Colegio de México, 1997, pp. 13-20.

ocurrido en 2002, emite señales ambiguas: por un lado, que el interés de China es preservar la estabilidad y el crecimiento económico de la región, y no el desarrollo de una democracia representativa; por el otro, la no intervención en cuestiones internas vinculadas con el “estilo de vida” de una economía capitalista abierta.

Y es precisamente en el aspecto económico donde se observan tendencias inquietantes. Si bien Hong Kong salió de la recesión económica de 2001, el repunte de 2002 será bastante moderado: un incremento en el PIB de apenas 0.5% al terminar el segundo trimestre, lo que llevó a un pronóstico para todo el año de 1.5% de aumento del PIB. No obstante, persisten, junto a la recuperación general, signos preocupantes: elevado déficit fiscal, que de continuar en el mediano plazo pondría en aprietos el tipo de cambio fijo; desempleo creciente, y emigración de Hong Kong de integrantes de la clase media y de la fuerza de trabajo con mayor calificación y nivel de educación. A diferencia de los éxodos de otros años, causados por fricciones y temores políticos, el actual lo originan factores y expectativas económicas adversas.

POLÍTICA

Comienza el segundo periodo del gobierno de Tung Chee-hwa

En febrero de 2002, Tung Chee-hwa, de 64 años, entregó sus documentos de nominación a la oficina de Registro y Elecciones de Hong Kong, para un segundo periodo de cinco años, como jefe Ejecutivo de la región. En ese momento Tung llevaba consigo 704 apoyos de los 796 que por entonces podrían haberse emitido en el Comité de Elecciones (había cuatro vacantes que todavía no habían sido restituidas), integrado en su mayoría por líderes empresariales, abogados y contadores residentes en el territorio. Según los reglamentos, se requiere de un mínimo de 100 apoyos para que una persona pueda registrarse como aspirante a la nominación de jefe de gobierno y como cada integrante del Comité puede otorgar su respaldo a sólo un aspirante, quedaba descartado, desde esa temprana fecha, la posibilidad de que hubiera otros contendientes al cargo. La maniobra para amarrar la reelección fue tan obvia, que el grupo de “Acción 5 de Abril” —promotor del voto universal— se presentó también a registrar la nominación de ¡un perro! Esta burla causó momentos de fricción con los agentes del orden y el enojo de las organizacio-

nes gremiales, empresariales, mediáticas y de los partidos políticos que simpatizan con la línea de estabilidad y progreso impulsada por Beijing.

Con un solo candidato en la carrera electoral —que define el Comité citado, a través de sus nominaciones— no hubo contienda cívico-política alguna para determinar quién regiría en Hong Kong para el periodo 2002-2007. Simplemente debió esperarse a que llegara la fecha de toma de posesión del nuevo gobierno, marcada para el 1 de julio. Unos días antes, el virtualmente reelecto Tung anunció su nuevo gabinete o Consejo Ejecutivo. Aún esta formalidad sufrió algún pequeño contratiempo: se anunciaba para el 21 de junio pero se produjo tres días más tarde. No faltaron las interpretaciones de que ese retraso se debió a que Beijing no había dado, en la primera fecha esperada, el visto bueno para todos los integrantes del segundo gobierno de su protegido.

Como quiera que sea, dicho gobierno quedó integrado —después de otra formalidad: la ratificación por parte del Comité Legislativo (Legco) por 36 votos a favor, 21 en contra y tres abstenciones—, por 14 secretarios o ministros: cinco de nuevo ingreso, procedentes del sector privado; tres procedentes de la anterior administración pero asignados a carteras diferentes, y seis que repiten en la misma función. Tres de los integrantes del gabinete son mujeres.

Los más destacados funcionarios, por su lealtad al Jefe Ejecutivo, del nuevo gobierno son: el secretario ejecutivo de la administración, Donald Tsang, quien había sustituido en 2001 en ese cargo a la popular burócrata Anson Chan, cuando ella adelantó su jubilación por claros desacuerdos con la primera administración poscolonial de Hong Kong; la secretaria de justicia, Elsie Leung, y el encargado de las finanzas del territorio, Antony Leung. Estas tres personas repiten en la misma función que ya desempeñaban (Tsang era secretario de finanzas cuando la señora Chan era la segunda del gobierno), y gozan de amplio apoyo por parte del gobierno de China. La composición completa del Consejo Ejecutivo se muestra en el cuadro 1.

La forma particular de gobernar de Tung Chee-hwa

Aparte de la configuración del gobierno hecha por el jefe del Ejecutivo —que se reproduce arriba— hay otras instancias administrativas menos formales, pero muy cercanas a Tung Chee-hwa. Un grupo de cinco asesores fue designado junto con el nuevo gabinete y a los cuales se les dio el nombramiento de “miembros no oficiales” del gobierno. Ellos provienen de círculos

CUADRO 1. Nuevo Comité Ejecutivo (gobierno) de Hong Kong

Jiang Zemin	Jefe de Estado de la RPC
Tung Chee-hwa	Jefe Ejecutivo
Donald Tsang Yam-kuen	Secretario Ejecutivo
	<i>Secretarios de:</i>
Antony Leung Kam-chung	Finanzas
Elsie Leung Oi-sie	Justicia
* Henry Tang Ying-yen	Comercio, Industria y Tecnología
+ Michael Suen	Vivienda, Planeación y Territorio
* Arthur Li	Educación y Fuerza de Trabajo
Yeuh Eng-kiong	Salud, Bienestar y Alimentación
Joseph Wong	Servicio Civil
* Patrick Ho	Asuntos Interiores
Regina Ip	Secretaria de Seguridad
+ Stephen Ip Shu-kwan	Desarrollo Económico y Trabajo
* Sarah Liao	Medio Ambiente, Transporte y Obras Públicas
* Frederick Ma	Servicios Financieros y del Tesoro
+ Stephen Lam	Asuntos Constitucionales

* Nuevos.

+ Cambio de cartera.

Fuente: *Keesing's 2002*, p. 44845.

empresariales vinculados desde hace tiempo a los intereses de Beijing; no está claro si estos asesores sustituirán a los *think-tanks* que han operado en torno al jefe del Ejecutivo y entre los que se encuentran personalidades como Tsang Tak-sing, ex director del diario *Ta Kung Pao*, instrumento de prensa del Partido Comunista de China y que ha operado en Hong Kong desde el inicio de la década de los cincuenta.

Lo que parece más evidente es la estrategia de Tung orientada a disminuir la fuerza del servicio civil de carrera dentro de la administración del territorio de Hong Kong; servicio que es una herencia de los británicos. Al anunciar su nuevo gabinete, el jefe del gobierno adelantó que realizaría una profunda reforma a fin de hacer a la burocracia más eficaz (y menos numerosa, también por razones fiscales, como se explica en el capítulo sobre economía), y volverla responsable de sus actividades ante las autoridades y opinión pública. Esto lo han interpretado académicos y defensores de la vía democrática representativa, como una maniobra para volver cada vez más autoritario el sistema de gobierno de la región administrativa especial.

El sistema de control y rendimiento de cuentas implantado a partir de julio primero, puede volver más complicada la administración en vez de facilitar una fiscalización de los órganos burocráticos. En rigor, la Comisión Independiente contra la Corrupción, que se estableció en 1974,² durante la administración colonial británica, funcionó muy bien como una forma de supervisión y rendimiento de cuentas de los funcionarios y servidores públicos del territorio, y podría servir para los propósitos del sistema de *accountability* (fiscalización, sería la traducción menos infeliz de un término que en inglés significa la responsabilidad de rendir cuentas ante alguna instancia pre-determinada) que quiere implantar el jefe del gobierno de Hong Kong.

Parece que detrás del proyecto de Tung, por hacer a la poderosa burocracia de 184 000 miembros más responsable ante nuevas instancias administrativas, está el objetivo de convertirla en un instrumento dócil de su administración. En palabras del experto en temas constitucionales, Michael Davis, de la Universidad China de Hong Kong: “Me temo que [ese sistema] sea simplemente una respuesta dirigida a prevenir la discusión sobre democracia para el 2007”.³

La marcha hacia el sufragio universal

El inicio de un segundo periodo de gobierno de Tung Chee-hwa, luego de un proceso de elección plenamente controlado por el sistema selectivo impuesto en la Ley Básica, que permite evitar sorpresas, lleva, en efecto, a un debate que va más allá de la configuración del nuevo gobierno, que cuenta con la obvia aprobación de Beijing, y de los efectos de un nuevo sistema destinado a hacer más fácilmente controlable a una burocracia caracterizada por su profesionalismo e independencia de criterio. Lo importante es analizar las señales que emite la administración de Tung, para evaluar si ella está dispuesta o no a cumplir con los otros factores clave del sistema independiente de gobierno de la región administrativa especial. Esos factores son la evolución gradual hacia un sistema de elección universal de los integrantes del Comité Legislativo y la del jefe Ejecutivo.

² Una excelente descripción de esta comisión se haya en Brian Hook y Miguel Santos Neves, “The Role of Hong Kong and Macau in China’s Relations with Europe”, *The China Quarterly*, núm. 169, marzo de 2002, p. 111.

³ *Far Easter Economic Review* (FEER), abril 11, 1992, p. 29.

Hay que recordar que poco antes de la transferencia de Hong Kong a la soberanía de China, el gobernador británico, Chris Patten introdujo reformas para aumentar el número de legisladores electos por voto universal y voto funcional (cámaras de comercio e industria, colegios de profesionistas, etc.). Esas reformas se implantaron en 1995, y de ellas surgió un Legco integrado por 60 bancas, de las cuales 20 fueron electas por voto geográfico; 30 por voto funcional y sólo 10 fueron determinadas por el Comité de Selección.

Pero al hacerse la devolución de la colonia británica a China, el gobierno central de este país simplemente abolió la legislatura hongkonesa de 1995 —a la que consideró ilegal porque su composición no se derivó de acuerdos bilaterales sino-británicos— y la sustituyó por una compuesta por 30 miembros electos por voto funcional (gremios, etc.); 10 seleccionados por el Comité, y 20 por voto universal subdividido en regiones electorales. En 2000 se avanzó, de acuerdo a lo previsto, y la composición de los legisladores quedó con 30 electos funcionalmente; 6 designados por el Comité, y 24 por voto geográfico.

Se supone que en 2004, todos los integrantes del Legco deberán ser electos; la mitad de ellos por el voto funcional, que se presta a la manipulación, y la otra mitad por voto universal de acuerdo a electorados geográficos. Políticos de oposición y simpatizantes de la democracia representativa plena anticipan que el gobierno local, en connivencia con legisladores electos por el voto funcional y partidos políticos alineados a Beijing, evitará que se llegue al objetivo trazado de contar con un poder legislativo integrado en su totalidad (60) por miembros electos, en partes iguales, por el electorado funcional y el geográfico.

Es siempre riesgoso anticipar lo que ocurrirá dentro de un par de años en materia política, pero se podría suponer, a diferencia de los pronósticos pesimistas de las fuerzas prodemocráticas de Hong Kong, que se respetarán los compromisos de llegar gradualmente a una elección de todos los legisladores para 2004. De todas maneras, el gradualismo anunciado especifica que para ese año, los 60 legisladores serán producto del voto, sólo que la mitad de ellos lo elegirán los electorados funcionales, los cuales están, en su mayoría, controlados por el gobierno local e indirectamente por el gobierno central de China.

La gran incógnita sigue siendo 2007, fecha en la que terminará el segundo periodo de gobierno de Tung, y para la que existe una especie de promesa no reglamentada, de establecer en la RAEHK una democracia representativa plena: jefe de gobierno y legisladores escogidos por el voto universal. Como no está escrito en la Ley Básica ningún mecanismo específico de sufragio, ni

las proporciones en que los legisladores serán escogidos (entre los electorados funcional y geográfico), puede ocurrir cualquier combinación de posibilidades: que se siga votando a mitad de legisladores por gremios y asociaciones, y la otra mitad por distritos electorales; que todos se elijan por voto geográfico, pero que el jefe Ejecutivo sea seleccionado por un nuevo híbrido, derivado del actual Comité de Selección, etcétera.

Relaciones con China

Si bien la presión política de China en los asuntos internos de su región administrativa especial es clara y contundente cuando se trata de cuestiones importantes, como la reelección del jefe Ejecutivo, en otros aspectos de la vida cotidiana de la ex colonia británica la intromisión de Beijing es mínima, de manera que las apariencias confirmarían la vigencia de “un país, dos sistemas”. En Hong Kong pareciera funcionar, sin cortapisa alguna, la plena independencia administrativa, judicial, económica, migratoria y aduanal que ofreciera, desde 1984, el entonces dirigente máximo de la RPC: Deng Xiaoping.

La realidad resulta mucho más compleja porque, obviamente, China no dejará totalmente libre a su territorio de Hong Kong, pues ello simplemente fortalecería un sentido de independencia real que sería muy peligroso en el largo plazo. Por eso, en ciertos momentos, como cuando se definió la reelección de Tung Chee-hwa como jefe del gobierno de la región, altos dirigentes chinos deslizan comentarios o declaraciones destinados a “orientar” a las fuerzas políticas locales y a la opinión pública.

Así, en junio, el viceprimer ministro de la RPC, Qian Qichen señaló en una entrevista concedida al periódico de Hong Kong, *South China Morning Post*, que aunque la Ley Básica prescribe el sufragio universal como una eventual meta de la región, de ninguna manera se aceptarán cambios al sistema vigente de gobierno, cuya nominación la seguirá haciendo el Comité de Elección, cuyos 800 miembros los designa la Asamblea Popular de China. En cuanto al Consejo Legislativo local, Qian dijo que las “prácticas pasadas demostraban que el modelo basado en electorados funcionales es una manera efectiva de asegurar que la gente procedente de todos los círculos sociales tenga una participación balanceada en la vida política [y por tanto] este modelo debe mantenerse intacto”.⁴

⁴ Parte de la entrevista reproducida en *FEER*, julio 11, 2002, p. 20.

Esa declaración provocó las más airadas protestas de los grupos pro-democracia y, sobre todo, levantó las sospechas de que en 2007 no habrá posibilidad de que todos los miembros del Comité Legislativo y el jefe del gobierno sean electos por votación universal.

Durante la visita a Hong Kong del secretario general del partido comunista de China y presidente de la República Popular, Jiang Zemin, con motivo del inicio formal del segundo periodo de gobierno de Tung, aquél reiteró en un discurso a los habitantes de Hong Kong, que su principal responsabilidad es con la “patria” y que el retorno del territorio a la soberanía china era una prueba de su lealtad. Por tanto, los hongkoneses “deben perseverar en el fortalecimiento de su sentido de país y de nación, hacer esfuerzos conscientes en salvaguardar la seguridad y unificación de la madre patria y trabajar en defender sus intereses generales”.⁵

Esas expresiones de Jiang Zemin y Qian Qichen fueron interpretadas por muchos observadores y buena parte de la opinión pública de Hong Kong, como el final de la “luna de miel” con el gobierno central de China, en cuya retórica había prevalecido, en los primeros 5 años de vida de la región especial de Hong Kong, el mensaje de “un país, dos sistemas”, y la promesa de respetar la independencia del sistema económico, político y la forma de vida del territorio por, al menos, 50 años más.

Martín Lee, líder del Partido Democrático de Hong Kong, denunció desde el año pasado que el proyecto de Tung y del gobierno de Beijing, de reformar el Consejo Ejecutivo para que sus miembros puedan ser electos para periodos quinquenales y la burocracia también se inserte en esa fórmula, es una simple cortina de humo a fin de escamotear la elección por voto universal del jefe de gobierno del territorio. Antes ya había advertido la ex funcionaria Anson Chan, en una conferencia ante la *Asia Society* que, bajo la actual política de Tung de estimular la integración económica y cultural con China continental, se corría el riesgo de convertir a Hong Kong en “simplemente otra ciudad china”.⁶

Autonomía judicial

A pesar de esos ominosos signos, para el concepto de “un país, dos sistemas”, en 2002 hubo otros sucesos que parecen mostrar lo contrario a lo des-

⁵ *Ibidem*, p. 20.

⁶ Véase *FEER: Asia 2002 Yearbook*, pp. 111-113.

crítico: que Hong Kong mantiene la prometida autonomía, al menos en los ámbitos judicial y migratorio.

Por ejemplo, en el caso de los alrededor de 5 000 inmigrantes, procedentes de China continental, que tenían por lo menos un pariente consanguíneo cercano residiendo en Hong Kong y en base a ello pugnaban jurídicamente por obtener el derecho a la residencia en el territorio, después de 3 años de batalla legal perdieron su caso ante la Corte Final de Apelaciones, que por 4 votos a 1, decidió regresarlos a China, salvo casos muy especiales en que las autoridades judiciales locales harán excepciones y permitirán a los interesados quedarse en Hong Kong.

Debe recordarse que en enero de 1999, la Corte había dictado un fallo más liberal y favorable a la permanencia de esos inmigrantes —la mayoría hijos o dependientes de, al menos, un residente en Hong Kong, generalmente el padre— pero el gobierno pidió una revisión del fallo, que de acuerdo a la Ley Básica correspondió hacerlo al gobierno central de China. Éste rectificó el laudo de la Corte, pero ella tuvo la opción de revisar los fundamentos jurídicos del caso y a la luz de una política restrictiva en cuanto a otorgar la residencia a inmigrantes temporales, que viene desde la época de la administración británica, la Corte dictó, en enero, el fallo definitivo de rechazar la petición de residencia y comenzar en marzo la deportación de esas personas hacia el resto de China. Aquí se demostró la autonomía judicial del territorio, aunque no haya sido a favor de una solución humanitaria.

Otro indicio de independencia de Hong Kong respecto a los dictados de Beijing es la decisión de las autoridades judiciales del territorio de no declarar ilegal a la secta religiosa del Falun Gong. Como se sabe, ésta ha sido prohibida y perseguida en China, pero el mismo Tung Chee-hwa ha resistido las presiones de sus superiores en Beijing de proceder de la misma manera.

Por otro lado, la presión de China porque el gobierno de Hong Kong, promulgue estrictas leyes contra la traición, secesión, sedición y subversión ha sido fuerte y continua. El gobierno de Beijing insistió desde 1990 que el Artículo 23 de la Ley Básica requeriría de la futura administración autónoma de Hong Kong, reglamentación en materia de seguridad; pero hasta recientemente esto no ha ocurrido.

El 24 septiembre, el jefe del gobierno de la región, después de consultas privadas con el gobierno central, hizo público un documento general sobre la idea de contar en el territorio con leyes en materia de seguridad. Sin embargo, dicho documento carece de los detalles técnicos suficientes para que los círculos de opinión de la región se manifiesten al respecto. Eso ha llevado a

grupos de activistas en defensa de la democracia a manifestarse contra lo que llaman el último complot de Beijing y Tung Chee-hwa por enterrar la democracia en Hong Kong; parte de las protestas contra este ante-proyecto de legislación en materia de seguridad fueron relativamente violentas —como las de un grupo que el 1 de octubre, aniversario de la fundación de la RPC, quemó una bandera de China— pero otras han sido ordenadas, a la vez que vehementes.

El argumento esencial en contra de este tipo de legislación es que nunca se ha necesitado en Hong Kong y su introducción sólo se entiende como un pretexto para coartar los derechos básicos del territorio: libertad de expresión, asociación y manifestación. Las autoridades han respondido a esa preocupación asegurando que “la subversión no incluye a grupos que únicamente griten frases de protesta” (Regina Ip, secretaria de Seguridad).⁷ El debate sobre este tema de seguridad apenas empieza y la conclusión a la que se llegue reflejará, con mayor objetividad, hacia dónde va la tendencia política en Hong Kong: o se sostiene la promesa de respetar el sistema y valores propios del territorio, o se hace evidente que Beijing abandonaría su idea de “un país, dos sistemas”, por lo menos en lo referente a la diversidad de sistemas políticos.

ECONOMÍA

Después de conocidos los resultados económicos del primer semestre, las estimaciones del producto interno bruto (PIB) para 2002 se ubican en 1.5% de incremento real, ligeramente por debajo del pronóstico de principios del año (véase el cuadro 2). El motor de tal crecimiento han sido el gasto público y las exportaciones de mercancías, las que al terminar el primer semestre crecieron 5.9%, en comparación al primer semestre de 2001, incluyendo re-exportaciones de productos procedentes, en su mayoría, de China. También las ventas al exterior de servicios, en particular transporte y turismo, subieron 8.6% en el mismo periodo.

El papel tradicional de Hong Kong, como puerto de intermediación comercial, parece haber recuperado su dinamismo, pero la economía doméstica tuvo un comportamiento mediocre; el consumo privado, que representa el 60% de la actividad económica de la región, se estima que aumentará en todo 2002 en apenas 1.8%, según cálculo de enero (véase el cuadro 2); mien-

⁷ FEER, octubre 10, 2002, p. 14.

CUADRO 2. Hong Kong: principales indicadores económicos, enero de 2002

<i>Porcentaje de variación</i>	<i>2000</i>	<i>2001*</i>	<i>2002*</i>
Producto Interno Bruto	10.5	-0.2**	1.8
Consumo privado	5.5	2.1	1.5
Inversión fija	9.8	1.8	2.1
Balanza en Cuenta Corriente (miles de millones de dólares)	7.7	6.4	6.6***

* Estimado en enero de 2002.

** Tasa efectiva de crecimiento fue de sólo 0.1%.

*** El superávit al segundo semestre fue de 15.7 mil millones de dólares.

Fuente: *FEER*, enero 10, 2002, p. 52.

tras que la inversión fija lo haría en 2.1%. El desempleo, que para julio llevaba tres meses en la cifra más alta de mucho tiempo —7.8% de la población económicamente activa— explica la caída de 4.5% en las ventas al menudeo, al completarse el primer semestre de 2002 (véase el cuadro 2).

Se puede resumir lo ocurrido con la economía en 2002, con una frase recogida de la prensa de Hong Kong: “recuperación, pero no lo suficiente”.⁸ De todas formas, mientras la economía de Estados Unidos y otros socios comerciales del territorio siga registrando aunque sea un modesto crecimiento, la demanda externa por productos y servicios de la región permitirá que la dinámica económica de la misma siga avanzando. No obstante, subsisten señales de peligro en los aspectos fiscal, monetario y cambiario y en el factor productividad.

Finanzas públicas

Durante su primer periodo de gobierno, Tung Chee-hwa fue muy proclive a utilizar el gasto público como instrumento para activar la demanda interna y el crecimiento de Hong Kong. El incremento del gasto no estuvo acompañado de mayores ingresos, sino de una contracción de los mismos, provocada por una caída en los ingresos por venta de terrenos del gobierno y de las inversiones en bienes raíces, lo que causó un déficit fiscal en 2001 de 65.6 mil millones de dólares de Hong Kong (HK\$).

⁸ “Economic Monitor”, *FEER*, septiembre 12, 2002, p. 54.

En el presupuesto 2002-2003, presentado en el mes de marzo por el secretario de Finanzas, Anthony Leung, el gasto total previsto es de HK\$ 218.47 mil millones, lo que representa un incremento de 7.3% respecto al gasto efectivo de un año atrás. Esto significa que el déficit será por lo menos igual o mayor que el de 2001, toda vez que no se propuso ningún aumento de los impuestos existentes, ni tampoco la introducción de nuevas tributaciones. Lo que anticipó el encargado de las finanzas fue una reducción de los empleados en organismos públicos de 183 485, que había en marzo, a 180 130 para el mes de octubre, además de una reducción en pago de salarios a la burocracia de 4.75 por ciento.

Con todo y esos ajustes, no se observaron reducciones importantes del déficit, que andaba al cumplirse 5 meses del ejercicio fiscal de 2002, en HK\$ 56 mil millones. Esto hace suponer a los expertos que el déficit anual será de HK\$ 70 mil millones, equivalente a 5.5% del PIB.⁹ Si bien el territorio heredó de la administración colonial británica una considerable reserva, ésta se ha venido reduciendo como resultado de la acelerada expansión del gasto público, que pasó de representar 18% del PIB en 1997 (antes de la transferencia de Hong Kong) a 23% en 2001. Esa reserva fiscal era al finalizar agosto de 2002, de HK\$ 316 mil millones, mientras que a finales del año anterior llegaba a HK\$ 440 mil millones (una reducción de 28 por ciento).

A pesar de que las autoridades han prometido balancear el presupuesto para el año 2006, las posibilidades reales de lograrlo son pocas, por varias razones. Tradicionalmente, los gobiernos de Hong Kong han dependido de la venta de tierras y propiedades estatales, así como de las inversiones privadas para obras públicas, a fin de obtener los ingresos suficientes para cubrir sus operaciones de administración, salud pública, educación, infraestructura y demás rubros. Lamentablemente, el mercado de bienes raíces de Hong Kong, sufre de una contracción profunda, que es producto principalmente dos factores: se desinfló la burbuja especulativa de mediados de los noventa; y existe pérdida de confianza del sector urbano y de clase media en la bonanza del territorio y, por ende, hay contracción en adquisiciones de bienes raíces (hipotecas, préstamos bancarios, etcétera).

En cuanto a la participación de inversionistas privados en obras públicas, después del enorme *boom* que significó la construcción del nuevo aeropuerto y las instalaciones complementarias (puentes, metro y carreteras), hubo una retracción entre 1998-1999 (resultado de la crisis financiera en Asia), seguida

⁹ "Shroff", *FEER*, octubre 24, 2002, p. 54.

de una sorprendente recuperación, pero que fue muy breve, porque en 2001 reapareció la deflación, y el crecimiento de 2002 será sólo de 1.5 por ciento.

La región necesita una reforma fiscal de fondo, que implique nuevas fuentes de ingresos, en particular impuestos, lo cual enfrenta serios problemas. Primero, contrariamente al mito de que Hong Kong está virtualmente libre de impuestos, éstos existen pero de las personas que reciben salarios solamente 40% los paga y su tope máximo es de 15% sobre la base gravable. Las ganancias de capital cubren un impuesto cuyo tope es de un relativamente modesto 16%. Parecería haber margen para aumentar los impuestos, pero en el actual clima de incertidumbre y crecimiento moderado, introducir tales incrementos podría resultar contraproducente.

Estabilidad cambiaria

El colapso de los precios de las propiedades es muy serio; se ubican actualmente en 50% en promedio por debajo de los precios de 1997. De acuerdo con una investigación de la *Hong Kong Monetary Authority*, que funciona de hecho como si fuera banco central, 150 000 propietarios de bienes raíces, de la clase media, poseen activos cuyo valor de mercado es inferior a lo que se adeuda por esos bienes. Lo malo es que el gobierno ha cambiado de dirección varias veces en los últimos 5 años, en materia de política habitacional y ahora parece estar planeando la suspensión del programa de subsidio popular para vivienda, que había introducido hace poco tiempo. Todo esto inyecta mayor incertidumbre y menores recursos captados por el fisco, lo que conduce al aumento del déficit fiscal.

A su vez, dicho déficit está vinculado con la política monetaria de mantener anclada la moneda local con el dólar estadounidense a una tasa cambio de uno por HK\$ 7.80, y que sólo se ha movido en 19 años en los estrechos márgenes de compra-venta de la divisa de EUA. Esta estabilidad ha sido posible por la prudencia fiscal, en ausencia de un verdadero banco central; de manera que si tal prudencia se rompe —como parece indicarlo el gasto y el déficit fiscales crecientes— será insostenible la estabilidad monetaria, derivada del tipo de cambio relativamente fijo.

Las autoridades de la región han argumentado que las relativas presiones contra la moneda local se deben a factores externos y se niegan a aceptar que lo más peligroso está dentro de la propia economía interna. Seguir tratando de contrarrestar los ciclos de contracción económica con aumentos en

el gasto público, conducirá, más pronto que tarde, a una situación de seria inestabilidad de precios y, por ende, del tipo de cambio.

SOCIEDAD

El territorio de Hong Kong ha experimentado en los últimos 50 años una constante inmigración procedente de varios países y regiones. Entre 1949-1950, hubo una verdadera explosión de inmigrantes que huían de China, al triunfo de la revolución comunista y el establecimiento de la República Popular. Luego, en los años sesenta, hubo otra corriente —aunque menos grande que la de principios de los cincuenta— de personas que buscaron refugio en la entonces colonia británica, ante los excesos de las pugnas causadas por la revolución cultural en China. Entre 1987 y 1997 algunas familias y empresas dejaron Hong Kong, ante la incertidumbre de cuál sería la magnitud del cambio de sistema que traería aparejado el retorno del territorio a la soberanía de China; algunos grupos regresarían a la ahora región especial, una vez que el cambio de estatus probó ser muy mucho menos traumático de lo que algunos esperaban.

Además de esos movimientos de población china, se registró una constante llegada a Hong Kong de muchas otras nacionalidades, tanto de Asia, como incluso de Europa, que encontraron en el peculiar sistema capitalista abierto del territorio una tierra promisoría para sus propias ambiciones. La población total establecida en los 1 071 kilómetros cuadrados de extensión que tiene la *Bahía Perfumada*, cambió de menos de un millón que quedaban al terminar la Segunda Guerra Mundial a 7 millones al comenzar el siglo XXI.

En 2002, se recrudeció un fenómeno social, que es nuevo en la historia reciente de Hong Kong. La salida de residentes en la región, motivada ya no por preocupaciones políticas sino por lo que parece ser una evidente pérdida de confianza en el futuro económico de la misma.

No se trata todavía de una emigración masiva, ni mucho menos, pero ante una elevada tasa de desempleo, un panorama económico sombrío y la pérdida de confianza de los consumidores, se calcula que una proporción creciente de los 250 000 hongkoneses que forman parte de la clase media educada y ostentan pasaportes de algún otro país, están dejando el territorio.

Los indicadores de que las cosas van mal son varios: las ventas al menudeo y los precios de las propiedades van a la baja, en una sociedad urbana que llevaba 47 meses consecutivos de deflación (hasta octubre de 2002); aproxima-

damente 150 000 personas enfrentan pérdidas en sus inversiones en bienes raíces (otrora las más seguras del territorio); la popularidad del jefe del gobierno local había caído 16%; las tasas de suicidio han alcanzado su nivel más alto y las quiebras financieras de personas físicas casi se triplicaron en los primeros siete meses de 2002, en comparación con el año anterior, mientras que los robos se incrementaron 16.5% de julio a junio de 2001-2002.

Desde luego que la emigración no es todavía masiva, ni existe el peligro de que el territorio se vaya a despoblar, sobre todo porque siguen llegando al mismo compañías extranjeras, muchas de ellas procedentes de China, y con ellas arriban personas y familias. No obstante, según datos del Departamento de Estadísticas y Censo, 190 800 hongkoneses viven y trabajan actualmente en la provincia de Guangdong, China y otros 41 300 han establecido su residencia allí, pero viajan diariamente a Hong Kong a realizar sus actividades laborales y de negocios. En conjunto, hay 218 000 residentes oficiales en Hong Kong, que son propietarios o alquilan viviendas en el lado chino; no existe todavía una estadística que mida bien la residencia formal y la real, pero se pretende levantarla a principios de 2003. Mientras tanto, algunas fuentes, como el diario que se edita en China en inglés —*Beijing Youth Daily*— que estiman en medio millón el número de hongkoneses que trabajan y viven de hecho en China.

Parte de la razón de ese éxodo de población urbana clase media estriba en la contracción de los empleos en servicios (“cuello blanco”). En la década de los ochenta y noventa del siglo pasado, hubo un fenómeno similar de éxodo motivado por el cierre de fábricas y empresas manufactureras que despidieron a miles de empleados de “cuello azul”. Pero muchos de éstos se acomodaron del sector secundario al terciario de la economía y ahora que este sector de servicios ha sufrido de un relativo estancamiento, la población empleada busca una salida, la cual ya no se da dentro del territorio de Hong Kong.

Estos empleados de cuello blanco de Hong Kong, que forman una clase media, son los que están buscando acomodo en China continental o en otras partes; quienes se quedan en la región administrativa especial son los muy pobres o los de la clase alta, por lo que se está formando, con cierta rapidez, una polarización económica y social. El patrón de distribución del ingreso —señala Ferando Cheung, un profesor de la universidad politécnica de Hong Kong— “es ya comparable a los promedios observados en países de América Latina y África”.¹⁰

¹⁰ *FEER*, octubre 17, 2002, p. 57.

APÉNDICE

<i>Nombre oficial</i>	Hong Kong, Región Administrativa Especial de China
<i>Extensión territorial en miles de km²</i>	1
<i>Población en millones (1999)</i>	7
<i>Religión(es)</i>	Mayoría budista, confucianista y daoísta. Existe una minoría cristiana, musulmana, hindú y sikh
<i>Idioma(s)</i>	El inglés y el chino (cantonés) son oficiales. Otros: putonghua
<i>Moneda</i>	Dólar hongkonense/HKS*
<i>Gobierno</i>	Propia constitución (Ley Básica) que le garantiza un alto grado de autonomía los siguientes 48 años. Encabezado por un jefe ejecutivo elegido por la RPC
<i>Jefe de Estado</i>	El presidente de la RPC Jiang Zemin
<i>Principales organización políticas:</i>	Legco (Consejo Legislativo Unicameral)
<i>Partidos:</i>	Asociación para la democracia y el Bienestar del Pueblo; Alianza Democrática para el Bienestar de Hong Kong; Partido Democrático; Partido Liberal; Alianza Progresiva Hong Kong
<i>Administración:</i>	
<i>Jefe Ejecutivo</i>	Tung Chee-hwa
<i>Secretario Ejecutivo de la Administración</i>	Donald Tsang Yam-kuen
<i>Secretarios:</i>	
<i>Desarrollo Económico y Laboral</i>	Stephen Ip
<i>Finanzas</i>	Anthony Leung
<i>Servicios Financieros y Tesorería</i>	Frederick Ma
<i>Comercio, Industria y Tecnología</i>	Henry Tang
<i>Jefe Ejecutivo de la Autoridad Monetaria de Hong Kong</i>	Joseph C.K. Yam

* Véase anexo estadístico para tipo de cambio.